

## LIBERALISMO Y ANTIFASCISMO

### MARCELO TORCUATO DE ALVEAR Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

LIBERALISM AND ANTI-FASCISM.

MARCELO TORCUATO DE ALVEAR AND INTERNATIONAL POLITICS

Leandro Losada<sup>1</sup>

*Palabras clave*

Antifascismo,  
Liberalismo,  
Unión Cívica  
Radical

*Recibido*

27-9-22

*Aceptado*

5-11-22

*Resumen*

El artículo aborda las posiciones que Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la Unión Cívica Radical en la década de 1930 (el partido político más importante de la Argentina de ese momento), manifestó ante el escenario internacional al compás de la consolidación del nazi-fascismo y de la guerra civil española. El artículo muestra que la condena al fascismo por parte de Alvear estuvo acompañada de manera perdurable por una adhesión igualmente enfática a las potencias atlánticas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia), así como por un repudio hacia la Unión Soviética. Este último aspecto moderó su antifascismo, en tanto fue una consigna promovida internacionalmente (y también localmente) por el Partido Comunista. Asimismo, sus posiciones abrieron un conflicto en el interior de la Unión Cívica Radical, pues allí prevaleció una condena al fascismo conjugada con un neutralismo en política internacional. Teniendo en cuenta todo esto, el caso Alvear muestra cómo una posición liberal en la Argentina de los años 30 podía verse escindida del campo antifascista, a pesar de que incluyera una condena al fascismo.

*Key words*

Anti-fascism,  
Liberalism,  
Unión Cívica  
Radical

*Received*

27-9-22

*Accepted*

5-11-22

*Abstract*

The article analyses the positions that Marcelo Torcuato de Alvear, president of the Unión Cívica Radical (UCR) in the 1930s (the most important political party in Argentina at that time) expressed about the international scene at the time of the consolidation of Nazi-fascism and the Spanish Civil War. The article will show that Alvear's condemnation of fascism was enduringly accompanied by an equally emphatic adherence to the Atlantic countries (United States, England, France), as well as a repudiation of the Soviet Union. This last aspect attenuated his anti-fascism, as it was a cause promoted internationally (and also locally) by the Communist Party. Likewise, their positions opened a conflict within the UCR, since a condemnation of fascism combined with neutralism in international politics prevailed there. Taking all this into account, the Alvear case shows how a liberal position in Argentina in the 1930s could be seen as split from the anti-fascist camp, even though it included a condemnation of fascism.

---

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Argentina. C. e.: leandroagustinlosada@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la República Argentina entre 1922 y 1928, se convirtió, en la década siguiente y hasta su muerte en 1942, en líder de la Unión Cívica Radical, el partido político más importante en la Argentina de ese entonces. El liderazgo partidario de Alvear debió enfrentar importantes vicisitudes en la política nacional (que enseguida se señalarán). Pero, a la vez, coincidió con el momento en que la “tormenta del mundo”, pautada por la crisis de la democracia liberal, la Gran Depresión, la guerra civil española y la consolidación del nazi-fascismo y del comunismo soviético, comenzó a impactar en los debates públicos y en la vida política nacional (Halperin Donghi 2003).

En estas, el antifascismo se convirtió en una consigna de peso y capacidad de movilización crecientes, al punto de delinear campos identitarios o, al menos, de ubicación política, distintos a los que proveía la política local. Alvear, máximo dirigente de la fuerza política con mayor caudal electoral de la Argentina, no se sustrajo a este clima de opinión, tanto por convicciones personales como por razones políticas.

Este artículo mostrará las consideraciones que el presidente del radicalismo hizo sobre este tema, así como las iniciativas y decisiones que se incorporaron en su agenda a raíz de él. El principal argumento es que Alvear fue un adversario del fascismo, pero, a la vez, una figura esquiva o incómoda en el campo antifascista argentino, por sensibilidades personales y también por las características que asumió el antifascismo local y el lugar del propio radicalismo en ese campo y, en un sentido más amplio, como fuerza política en la Argentina de la década de 1930 y de principios de 1940.

Se planteará que Alvear se distinguió por una persistente condena al fascismo, acompañada de una adhesión igualmente enfática a las potencias atlánticas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) y un repudio a la Unión Soviética. Esto último de por sí moderó o limitó su inserción en el campo antifascista, debido a que fue una consigna promovida internacionalmente (y también localmente) por el Partido Comunista. Al mismo tiempo, sus posiciones abrieron un conflicto hacia el interior de la Unión Cívica Radical, pues allí prevaleció una condena al fascismo conjugada con el neutralismo en política internacional. Teniendo en cuenta todo esto, Alvear se recorta como una muestra de que una posición liberal en la Argentina de los años 30 podía verse escindida del campo antifascista, a pesar de que incluyera una condena al fascismo.

COORDENADAS DE CONTEXTO. ALVEAR Y LA UCR  
EN LA POLÍTICA ARGENTINA DE LA DÉCADA DE 1930

Las intervenciones de Alvear acerca del fascismo, y en un sentido más general, de la política internacional durante los años 30, deben situarse, al menos, en dos coordenadas. En primer lugar, la situación en la que se encontraba el partido, y el propio Alvear, hacia mediados de esa década, cuando, a raíz del estallido de la guerra civil española, los conflictos argentinos comenzaron a enmarcarse en las tensiones que recorrían al escenario global.

En 1935, la UCR había vuelto a la competencia electoral, después de cuatro años de abstención, iniciados a fines de 1931, cuando el gobierno de facto del general José Félix Uriburu (que había derrocado al otro gran líder radical de ese entonces, Hipólito Yrigoyen, en 1930), vetó la fórmula de la UCR para las elecciones presidenciales convocadas para noviembre de ese año, encabezada por el propio Alvear.

El regreso a la participación electoral fue el resultado de la singular circunstancia en que se encontró la UCR a partir de la posición abstencionista. Por un lado, la misma implicó un firme repudio a la restauración constitucional iniciada con esas elecciones a las que el radicalismo había decidido no presentarse y que llevaron al general Agustín Justo a la presidencia de la nación (el otro militar que había encabezado el golpe de Estado contra Yrigoyen en 1930).

La ausencia del radicalismo horadaba la legitimidad de los actores políticos implicados en esa restauración constitucional (es decir, al oficialismo –la Concordancia, una coalición integrada por conservadores y desprendimientos del radicalismo y del socialismo, el antipersonalismo y el socialismo independiente, respectivamente– pero también a la oposición –el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista–), al privarla de la participación del principal partido político del país.

Empero, por otro lado, la UCR se colocaba en una situación delicada. La intransigencia testimonial que suponía la abstención contenía a la vez el riesgo de perder votantes y ponía en peligro la estructura del partido, pues, sin participación electoral, era posible un proceso de deserciones y descomposición. Estos peligros fueron los que motivaron la decisión de Alvear de regresar a la competencia electoral. Con todo, esta decisión, por su mismo significado, generó rechazo en sectores internos del partido, al entender que otorgaba legitimidad a un sistema político que había expulsado a la UCR en 1930 y había impedido luego su regreso al poder al vetar la fórmula presidencial en 1931.

En estas circunstancias, el retorno a la participación electoral sólo podía ratificar el liderazgo partidario de Alvear si la UCR lograba recuperar el poder. Esa posibilidad se vio frustrada en las elecciones presidenciales de 1937, otra vez con Alvear como candidato, definidas por un fraude electoral notorio que facilitó el triunfo del candidato oficialista, Roberto Ortiz (al igual que Justo, procedente del sector del radicalismo que se había separado de la UCR en 1924 por su oposición al liderazgo de Yrigoyen, el antipersonalismo; y, aún más, también como Justo, exministro del gobierno de Alvear durante los años 1920). A raíz de todo esto, en el momento en que el escenario internacional comenzó a impactar en la política argentina, Alvear había sufrido un importante revés, que deterioró su liderazgo partidario y su figura pública.<sup>2</sup>

El segundo factor que hay que tener en cuenta para situar las consideraciones de Alvear sobre la política internacional es el retrato que había desplegado desde inicios de la década, y, con más fuerza, en el contexto de la campaña electoral de 1937, sobre el conflicto político que atravesaba a la Argentina.

---

2 Para un análisis y reconstrucción de este escenario: Halperin Donghi 1999, 2004 y Losada 2017a.

Para Alvear (y vale decir que fue una manera extendida de pensar el tema en el interior de la UCR) este conflicto tenía características específicamente argentinas. Consistía en el enfrentamiento entre una oligarquía fraudulenta (el partido oficial y sus cómplices) y la nación, representada por la UCR. A su vez, esta disputa replicaba en los años 30 la que el país había tenido antes de la llegada del radicalismo al poder en 1916. Es decir, era un nuevo capítulo de una historia larga, iniciado a partir del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen.

Para Alvear (y la UCR), como enseguida se verá con detalle, los problemas argentinos no eran una versión local del conflicto internacional entre autoritarismo y democracia desatado sobre todo a partir del estallido de la guerra civil española, sino una nueva versión de un conflicto típicamente local, oligarquía versus nación. A tal punto había un convencimiento sobre este asunto, que el radicalismo desestimó la posibilidad de un Frente Popular, impulsada por el Partido Comunista, para las elecciones presidenciales de 1937. La consigna antifascista no era convincente ni necesaria, debido a que el adversario no era el fascismo, sino una oligarquía antirrepublicana y la democracia argentina tenía en la UCR su exclusivo vehículo de reparación. Esta tesitura se conjugó con la tradición de intransigencia de la UCR, y fueron razones adicionales para desistir de toda posibilidad frentista (Losada 2016).

En paralelo con todo ello, es cierto que, a partir de la segunda mitad de la década de 1930 y en los primeros años de la de 1940, la UCR fijó posicionamientos frente al escenario internacional (que tuvo, como rasgo sobresaliente, una visión crítica de las novedades ideológicas de izquierda y derecha). Desde la perspectiva del partido, eran extremismos indeseables y ajenos a las tradiciones políticas nacionales.

Ciertamente, el antifascismo tendió a ser más pronunciado que el anticomunismo. Con todo, es importante subrayar un acento de las concepciones de la UCR sobre el escenario internacional: la condena al Eje en la Segunda Guerra Mundial se trazó en amplios sectores del partido desde una perspectiva nacionalista y antiimperialista, que no excluía de por sí la defensa de la democracia, pero tampoco se traducía en una posición explícitamente aliadófila. Más bien, pretendió conciliarse con la tradición partidaria de neutralidad de raíz yrigoyenista (Persello 2004, pp. 195-205; Persello 2007, pp. 121-130; Cattaruzza 1994, pp. 29-48).

#### ALVEAR Y EL ESCENARIO INTERNACIONAL. UN ANTIFASCISMO ATEMPERADO

Teniendo en cuenta este contexto, la posición de Alvear tuvo algunos matices, cuando no contrapuntos, con las que recorrieron a la UCR. Incluso más, pueden advertirse desplazamientos entre sus pronunciamientos a título personal y los realizados en el ámbito del partido. Por su carácter de presidente partidario, debía necesariamente hacer lugar a las tradiciones de la UCR o a los posicionamientos y criterios de las bases. Desde este punto de vista, podría decirse que su cargo partidario matizó la expresión pública de su mirada personal sobre la situación internacional.

En primer lugar, Alvear hizo propios algunos de los acentos mencionados más arriba, típicos del radicalismo de los años 30. Por ejemplo, la condena por igual de fascismo y comunismo como ideologías foráneas que, en la Argentina, un país promisorio y de tradición democrática, no tenían posibilidad de raigambre. Ambos eran “cuestiones que acá no tienen razón de ser” (Alvear 1940, pp. 96-97).

Esta perspectiva se vinculó con otro punto perdurable en los diagnósticos y las intervenciones de Alvear. Como ya se señaló, en su opinión, la lucha política en la Argentina no era antifascista o algo parecido, sino republicana, porque quienes gobernaban constituían una oligarquía corruptora de las instituciones. De manera reveladora, y por cierto curiosa, ese fue el acento que decidió enfatizar cuando habló en uno de los actos que pretendían allanar la formación de un Frente Popular:

La Argentina no está amenazada ni por el comunismo ni por el fascismo, que son política y socialmente minorías sin significación. Pero es preciso, insisto en ello, que la ley sea aplicada lealmente, porque de lo contrario las usurpaciones producidas con farsas electorales, crearán el ambiente de violencia necesaria para que los partidos extremistas de derecha e izquierda puedan convertirse en un peligro real para nuestras libertades y para el afianzamiento de nuestras instituciones. (Alvear 1936, p. 213)

El peligro fascista o comunista podía ser una derivación del viciado sistema pergeñado por Agustín Justo desde su llegada a la presidencia de la república en 1932, pero este y aquellos no se confundían:

El sistema político que quieren implantar en la República no tiene más mérito que el de ser único en el mundo. Porque puede haber un sistema fascista, que ya todos saben en qué consiste: el Estado por encima del individuo, el individuo como unidad al servicio del Estado, y no a la inversa; o un sistema comunista, que es igual al otro, pero visto al revés. Pero no hay en el mundo un sistema político que quiera denominarse democrático, que aparente creer en el voto y en el pueblo, y empiece por no dejar votar al pueblo o por falsear sus votos. (Alvear 1937, p. 306)

Este tipo de afirmaciones, según las cuales no había fascistas en el gobierno, lo llevó a miradas alejadas de otras perspectivas, incluso radicales, al sostener que quienes eran calificados como tales, en realidad no lo eran. Así, dijo sobre Manuel Fresco, gobernador conservador de la Provincia de Buenos Aires:

Desde las filas del pueblo dice una voz: es fascista. Y yo digo: no es nada. Porque el fascismo es una concepción política que yo considero funesta para mi país, pero que tiene un contenido y una ideología, mientras que el fascismo del gobernador no es más que una postura accidental para poder violar las leyes y atropellar la ciudadanía. (Alvear 1937, p. 415)

En esta dirección, Alvear definía como reaccionarios a los elencos oficialistas con un sentido preciso: pretendían volver al estado de cosas prevaleciente en la Argentina antes de la sanción de la Ley Sáenz Peña que había establecido el sufragio secreto y obligatorio para la población masculina, en 1912, y la llegada de la UCR al poder en 1916. Eran reaccionarios en el contexto específico de la historia argentina. Constituían una degradada

restauración oligárquica, “fuerzas reaccionarias anacrónicas, que se están batiendo en retirada y que son la expresión de épocas pasadas en las que gravitaron nefastamente para el progreso cívico y democrático de la República” (Alvear 1937, p. 381). Por ello, a menudo rotulaba esta situación como una “reacción conservadora” (Alvear 1940, p. 19).

Los fascistas en la Argentina, en cambio, eran “una minoría que no encuentra muchos adeptos; por lo tanto, no son peligrosos”. De hecho, para Alvear la posibilidad de una dictadura, de una subversión republicana que fuera más allá del falseamiento institucional (en sus propias palabras), podía ser el recurso al que apelaría la reacción conservadora para mantenerse en el poder más que el corolario del crecimiento de sectores filofascistas (Alvear 1940, p. 85).

En consecuencia, el antifascismo de Alvear se vio moderado, en el escenario nacional, por su lectura de la vida política local y por su concepción de cuál era la lucha política a afrontar y los rasgos precisos del adversario. Los gobiernos de los años 30 encarnaban una corrupción de las instituciones políticas nacionales inspirada o basada en tradiciones específicamente locales, las “oligárquicas”, antes que una versión autóctona de las tendencias europeas contemporáneas. Quienes representaban estas últimas eran un peligro menor, cuyas posibilidades de crecimiento se derivarían eventualmente de la perpetuación de la corrupción republicana encarnada por la Concordancia (Losada 2016b). Por cierto, en sus intervenciones ni siquiera es visible la transitada noción, en otros partidos de oposición de entonces, como el socialista o el demócrata progresista (y también en filas del propio radicalismo), de “fascismo criollo” para rotular al oficialismo (Persello 2007, pp. 129-130; Nállim 2014, pp. 79-100; Bisso 2005, Pasolini 2013).

Por otra parte, el antifascismo se vio matizado por un rasgo, tampoco extraño al radicalismo, pero presente en Alvear con especial nitidez y persistencia, el anticomunismo, y en un sentido más amplio, una mirada desdeñosa y crítica de las izquierdas. Esto no solo estuvo motivado por razones ideológicas, sino también, otra vez, por las confrontaciones políticas locales. Así ocurrió con el Partido Socialista, histórico rival del radicalismo por el voto obrero y popular en los grandes distritos urbanos, como la ciudad de Buenos Aires.

En ciertas ocasiones, Alvear moderó la amenaza del comunismo. De manera poco sorprendente, así ocurrió en el acto del Frente Popular, en 1936, aquel en el cual, sin embargo, también subrayó su incredulidad acerca de un fascismo al acecho en el país. En su discurso refirió “el pretexto insincero y simulado de un peligro comunista” (Alvear 1936, p. 212).

Ahora bien, a pesar de que el partido comunista apoyó su candidatura presidencial en 1937, en los discursos de ese mismo año Alvear sostuvo que en la Argentina el peligro más acuciante era el comunismo. Mantenía cierta coherencia con afirmaciones anteriores: la limitada consistencia de la amenaza fascista, y la corrupción y la violencia desplegada por Justo y la Concordancia como causa central de la eventual radicación de los extremismos foráneos. Sugestivamente, fueron énfasis en ocasiones desplegados en el contexto de actividades partidarias y no tanto en actos de campaña dirigidos a públicos más amplios y heterogéneos:

¿Y cuál será el final de un régimen de fuerza, sin arraigo y sin prestigio ante la opinión? Señores convencionales: tened la certeza que no será otro que una reacción de extrema izquierda, cuyos gérmenes encontrarán terreno propicio en las masas obreras y en gran parte del pueblo argentino que, escéptico, decepcionado y desconfiado de la acción de los grandes partidos actuales y de sus dirigentes, buscará nuevos cauces para realizar sus reivindicaciones, creyendo equivocadamente poder hacerlo con la violencia. Este será el resultado inevitable y serán sus responsables precisamente las fuerzas conservadoras. (Alvear 1937, p. 9)

Junto a convicciones personales e identidades partidarias, hubo razones de estricto cálculo político detrás de estos posicionamientos. Por ejemplo, la percepción de Alvear, junto a la de otros dirigentes radicales, sobre su electorado potencial a mediados de los años 30. Un momento revelador, en este sentido, ocurrió en 1936, con la presentación parlamentaria de un proyecto de ley de represión al comunismo del senador conservador Matías Sánchez Sorondo. Por un lado, el partido no quiso quedar asociado a una iniciativa del oficialismo. Las declaraciones de Alvear en el acto del Frente Popular arriba citadas, en las que minimizó el problema comunista, cobran sentido al ponerlas en este contexto.

Pero, por otro lado, en sus comunicaciones privadas, Alvear y sus corresponsales entendían que el partido debía explicitar su anticomunismo. Así lo hizo a través de publicaciones como *Hechos e ideas*. No debía quedar como “reaccionario”, pero tampoco como “comunizante”.<sup>3</sup> La razón: revalidar créditos ante los votantes y los sectores de la opinión pública que se consideraban sostenes de la UCR, el Ejército, la Iglesia y las clases medias. El asunto era una encrucijada porque, debido a las divergencias internas crecientes, no era fácil disciplinar al bloque parlamentario para que apuntalara la iniciativa que se creía más adecuada, presentar un proyecto propio de condena al comunismo.<sup>4</sup> Esta tesis puede ponerse en relación con otros énfasis recurrentes en Alvear durante la década de 1930, por ejemplo, la atenuación del perfil “revolucionario” del radicalismo o la insistencia en que la UCR contaba con soluciones para preocupaciones novedosas como las “cuestiones obreras” y la justicia social (Losada 2018).

En consecuencia, las posiciones antifascistas de Alvear tuvieron límites precisos y estos incidieron en los cursos de acción de su partido en la política nacional. El rechazo a la constitución de un Frente Popular, en 1936/1937, es su ejemplo más notorio. Las razones de estos límites, como se vio, fueron de diferente naturaleza: la caracterización del principal adversario (el oficialismo, la Concordancia); el anticomunismo, personal y partidario; una búsqueda de sintonía con las preferencias atribuidas a los votantes radicales; la tradición intransigente de la UCR, contraria a todo acuerdo; y un aspecto que excede los propósitos de este texto, pero que es necesario mencionar: la intención

3 José P. Tamborini a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, 2/12/1936. En N. Botana, E. Gallo y E. Fernández (eds.), 1997-2004, p. 274.

4 Eulogio Sanz a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, 17/10/1936, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*. pp. 12-13; José Luis Cantilo (presidente del comité nacional por entonces) a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, *Archivo Alvear. Tomo 4*, 17/10/1936. pp. 14-21; Luis R. Gondra a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, 28/10/1936, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*. pp. 121-123; José Luis Cantilo a Marcelo T. de Alvear, Buenos Aires, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*, 11/11/1936. pp. 243-273.

de mostrar gestos de moderación y de buena voluntad hacia el gobierno de Justo en un momento, la segunda mitad de 1936, en que se creyó posible negociar con el presidente garantías para las elecciones de 1937, una expectativa que finalmente se vio frustrada y coronada con la derrota (Losada 2016a, pp. 203-221).

En perspectiva, podría decirse que antifascismo y anticomunismo convivieron en Alvear (y en el radicalismo) y que este último rasgo moderó las iniciativas políticas que el incipiente campo antifascista argentino en los años 30 proponía, en buena medida, porque estaba apuntalado por el comunismo (Pasolini 2017, pp. 67-84).

Ahora bien, todo ello no debe desconocer singularidades de Alvear, que incluso lo condujeron a tener diferencias con las tendencias que recorrían a la misma UCR. Alvear fue contundente al expresar las razones ideológicas (inclusive doctrinarias), es decir, no sólo de cálculo político, que lo llevaron a repudiar al fascismo y al comunismo por igual. Una de esas razones, se dijo, era su ajenidad a las tradiciones argentinas.

Pero existía una razón más profunda, que vinculaba a ambos fenómenos y que fundamentaba el rechazo a uno y a otro: el sojuzgamiento del individuo por el Estado. Comunismo y fascismo eran totalitarismos. Así lo expresó a lo largo de 1937:

¿Y sabéis bien, vosotros, lo que significa esa reacción de derecha, como lo que significa el extremismo de izquierda? El Estado totalitario, es decir, que el único propietario es el Estado, y el individuo, como tal, con su trabajo, con sus propiedades, desaparece; que el individuo está al servicio del Estado –un concepto nuevo–, y no el Estado al servicio de los individuos, como ahora. (Alvear 1937, p. 277)

En un artículo publicado en el diario *La Prensa*, se manifestó con igual contundencia. Fascismo y comunismo suponían “la abolición del individuo en beneficio de la entidad ‘estado’”; invertían “la vieja fórmula liberal: el estado se funda para facilitar el desenvolvimiento y los derechos y asegurar las garantías del individuo”. Alvear reconocía en el comunismo un “propósito superior e idealista”. Pero esta característica, precisamente, lo hacía aún más peligroso que el nazi-fascismo (Alvear 1940, pp. 117-122).

Semejantes diagnósticos se correspondían con sus inclinaciones personales ante la realidad europea del pasaje de los años 30 a los 40. Era sabido, y Alvear no lo ocultaba, su carácter de “amigo de Francia”, presente tanto en su correspondencia privada como en sus declaraciones públicas.<sup>5</sup> Asimismo, su admiración por los Estados Unidos –y su presidente Franklin Roosevelt– e Inglaterra. En consecuencia, al momento de manifestar su posición personal ante la Segunda Guerra Mundial, declaró sin ambages su adhesión a los Aliados, y más precisamente, a esos tres países, a menudo invocados como las “tres grandes democracias” (Alvear 1940, pp. 195-196, 205-212, 260-273).

Paralelamente, recibió con entusiasmo la aparición de periódicos como *Argentina Libre*, un semanario a favor de la causa francesa, y se sumó a Acción Argentina, una entidad que englobó a distintos personajes públicos vinculados por su condena al nazi-

5 Cfr. por ejemplo Marcelo T. de Alvear a G. Hanotaux, Buenos Aires, s/f, *Serie Archivo Alvear. Tomo 4*, pp. 429-431.



fascismo (Bisso 2005; Halperin Donghi 2004, pp. 250-257). Con relación a la primera, Alvear celebró que apareciera una tribuna que permitiera “llamar a las multitudes para defender el acervo de la cultura de Occidente [...] [y para] exaltar y fortalecer su conciencia frente al peligro” (Alvear 1940, pp. 274-275). Respecto de la segunda, participó del “Cabildo abierto”, realizado en mayo de 1941, ya prácticamente al borde del retiro de la vida pública, y afirmó que:

América debe ser el baluarte de los elevados principios desaparecidos ya en algunas naciones del viejo mundo, y los pueblos de este continente deben defenderse con fervor contra la doctrina y la acción de los países conquistadores, que sólo son guiados por sus anhelos de dominación y hegemonía. (Repetto 1957, p. 210)

Estos postulados encontraban un límite, cuando no un elemento de tensión, en el contexto de la UCR, a raíz de la tradición de neutralidad que el partido había enarbolado frente a los conflictos internacionales. De hecho, el neutralismo del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen frente a la Primera Guerra Mundial había provocado un choque con Alvear, por entonces representante argentino ante el gobierno de Francia, e Yrigoyen, al momento de decidir la incorporación de la Argentina a la Sociedad de las Naciones (Alvear estaba a favor y el presidente en contra, posición que, esperablemente, terminó imponiéndose).

Ciertamente, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la posición neutralista de la UCR generó controversias, por la posibilidad de que fuera sospechada de simpatías filofascistas. Honorio Pueyrredón, presidente de la Convención Nacional del partido, y que había sido canciller de Yrigoyen durante su primera presidencia (y rival de Alvear en la cuestión de la Sociedad de las Naciones), revalidó el neutralismo en momentos delicados y controvertidos, cuando la contienda parecía inclinarse a favor del Eje en 1940, repudiando “la propaganda, que habría observado en ciertos núcleos, destinada a hacer aparecer aquella política como favorable a tendencias que actualmente se manifiestan como totalitarias”.<sup>6</sup> El punto de Pueyrredón aludía a que, como ya se indicó, el neutralismo era lo suficientemente ambiguo como para que pudiera apropiarse desde perspectivas nacionalistas y/o antiliberales (de hecho, en el oficialismo el neutralismo apenas velaba simpatías por el Eje).

Alvear intervino en una reunión especialmente conflictiva de la Convención Nacional de la UCR, en mayo de 1941, destacando las incómodas complicidades a las que el neutralismo podía dar lugar y manifestando sus discrepancias con los argumentos que se esgrimían para justificar esa posición. Así, en su intervención, además de aludir a tópicos clásicos, como la condena por igual a fascismo y comunismo o la afirmación de que el radicalismo no era de izquierda ni de derecha, criticó las posiciones nacionalistas con sesgos antibritánicos (la cuestión de la soberanía en las islas Malvinas era

<sup>6</sup> *La Nación*, 23 y 24/9/1940. Por entonces, el comité nacional declaró su apoyo a la Conferencia Panamericana de La Habana, apostando a que América constituyera un bloque continental de defensa de la democracia. Las declaraciones de Alvear en el acto de Acción Argentina de 1941, citadas líneas arriba, deben situarse en este contexto (Persello 2007, p. 120).

una materia recurrente al respecto), los asuntos antiimperialistas y las apelaciones al neutralismo como fundamento de esas perspectivas.

Según reprodujo el diario *La Prensa*, Alvear afirmó que:

la propaganda encontrada dentro del radicalismo se ha hecho [...] ensayando diferentes formas para ver hasta qué punto podía perturbarse la conciencia argentina: primero fueron las islas Malvinas, utilizándose para eso una situación que tendrá que resolverse en su hora, pues nunca fue motivo suficiente para perturbar las relaciones amistosas que mantenemos con el Reino Unido. Un día no se oyó más ese grito; pero apareció otro: el imperialismo británico e imperialismo americano. Cuando no se consiguió nada con ello, se echó mano de otro recurso: neutralismo. (*La Prensa*, 11/5/1941)

Ahora bien, la Convención de 1941 (la última a la que asistió Alvear, que murió en marzo de 1942) no planteó una posición aliadófila, o atlantista, es decir, la más cercana a las convicciones personales del presidente del partido. Se repudió el totalitarismo, pero se sostuvo, si se quiere desde una perspectiva más cercana a la que había esgrimido Pueyrredón, la tradición neutralista del radicalismo, enfatizando que no implicaba desinterés ni denuncia contra las naciones europeas ni, por lo tanto, distanciamiento de los valores democráticos, liberales y republicanos, así como inacción frente a eventuales riesgos a la soberanía nacional, en alusión a las denuncias de infiltraciones nazis en el país (*La Prensa*, 13/5/1941; Persello 2007, pp. 120-121).

Los debates suscitados frente al posicionamiento internacional en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, al igual que los que habían ocurrido desde mediados de los años 1930, no pueden pensarse en un vacío político. Los realineamientos que el conflicto bélico, iniciado en 1939, podían motivar en la política nacional fueron advertidos por los contemporáneos. Por ejemplo, el atlantismo favorable a los Aliados podía vincular antiguos rivales.

De hecho, la posibilidad de acuerdos entre miembros del oficialismo y de la oposición, impulsados por posiciones comunes ante el conflicto internacional, tuvo uno de sus ejemplos más notorios entre el propio Alvear y Federico Pinedo (ministro de Hacienda de Justo, quien volvió a ese cargo una vez que el vicepresidente Ramón Castillo asumió el poder ejecutivo por licencia del presidente Roberto Ortiz) en el verano de 1940-1941. El fracaso de este ensayo, de manera similar a lo ocurrido en 1936, fue el resultado de que las rivalidades locales y las desconfianzas recíprocas se impusieron sobre los estímulos que el escenario internacional podía proveer. Para Alvear, el rechazo de su partido a un entendimiento con Pinedo fue el último revés de su vida pública y un punto decisivo en el ocaso de su liderazgo partidario. Su participación en la Convención Nacional de 1941, referida líneas arriba, constituyó un ejemplo de ello; fue recibido con insultos, descalificaciones e incluso episodios de violencia física (Losada 2017b).

El énfasis del radicalismo, incluso contra la voluntad de su presidente, de afirmar la neutralidad frente a la Segunda Guerra Mundial evitando que se entendiera como complacencia con el nazi-fascismo o el comunismo, no sólo debe pensarse, entonces, como un gesto hacia una tradición partidaria o una declaración de principios, sino

también como una posición que entorpecía o dificultaba todo acercamiento a sectores del oficialismo que, incómodos ante el avance de un neutralismo filonazi-fascista en el gobierno, podían encontrar en el atlantismo aliadófilo una razón para tender puentes con la oposición.<sup>7</sup>

La diferencia con el Frente Popular, de mediados de los años 30, radicó en que un eventual acercamiento entre oficialismo y oposición a través de Alvear y Pinedo (y, eventualmente, Agustín Justo) habría sido de un antifascismo aún más atemperado, en tanto que, como se dijo, la base de ese acercamiento era la identificación con las potencias atlánticas y una condena igualmente rotunda de la Unión Soviética.

## CONCLUSIONES

Alvear condenó el fascismo, pero su inscripción en el antifascismo fue esquiva, parcial, elusiva. Esto fue consecuencia de varios factores. En primer lugar, su diagnóstico sobre la política argentina. Para Alvear, los problemas de la libertad en el país tenían raíces fundamentalmente argentinas y provenían de degeneraciones republicanas y de perdurables vicios locales, antes que de proyectos decididamente autoritarios inspirados en repertorios novedosos y foráneos. El problema era la tergiversación y el falseamiento de la “tradición argentina”, no la intención de suplantarla por otra. El enemigo de los años 30 era, a sus ojos, una oligarquía antirrepublicana, no un elenco fascista. Por lo tanto, la lucha a afrontar no era antifascista, sino republicana. El fascismo (también el comunismo), eventualmente desembarcarían en la Argentina por las consecuencias de las imposturas y falsedades oligárquicas, las cuales, al desacreditar las instituciones argentinas ante la opinión pública, podrían empujarla a buscar nuevas alternativas.

Ciertamente, un diagnóstico semejante estuvo extendido en la UCR; sólo puede conjeturarse si Alvear lo hizo propio por necesidad política o si, por el contrario, su predicamento como presidente de esa fuerza política logró que circulara en el radicalismo. Ahora bien, paralelamente, su antifascismo se vio atemperado por una perspectiva que sí puede concebirse más definidamente personal, ya que estuvo en tensión con las posiciones que prevalecieron en la UCR de su tiempo.

Esa perspectiva puede denominarse liberal. El anticomunismo de la UCR, por ejemplo, fue extendido y notorio, pero a menudo estuvo acompañado de acentos antiimperialistas que podían colocar a sectores de la UCR como compañeros de ruta de las izquierdas frente a determinados temas, incluido el fascismo (Persello 2007, pp. 120-121, 129, 130). No fue así en Alvear. El anticomunismo y el antifascismo, en su caso, fue el resultado de entenderlos como “totalitarismos” que sojuzgaban al individuo a favor del Estado, con independencia de sus soportes ideológicos y fundamentos doctrinarios. Esto se complementó con su adhesión a las “tres grandes democracias” (Francia,

---

7 No hay que olvidar, por lo demás, las tensiones internas al atlantismo aliadófilo, en especial entre los sectores británicos y los pronorteamericanos. De hecho, se ha señalado que fue otra de las causas que hicieron naufragar las iniciativas negociadoras de Pinedo (Llach 1984).

Inglaterra y Estados Unidos), dos de las cuales, justamente, eran sinónimo de imperia-  
lismo para sectores importantes de la UCR (y, desde ya, de las izquierdas).

Desde este punto de vista, el caso Alvear muestra un fenómeno sugerente. Una posición liberal podía verse desplazada del campo antifascista, por sensibilidad personal, pero también por resistencias externas. Estas últimas tuvieron una razón profunda en las torsiones ideológicas que ganaron fuerza a lo largo de los años 30, entre las que sobresalió el crecimiento del antiliberalismo. El repudio al liberalismo, vale recordarlo, no fue patrimonio exclusivo del nacionalismo autoritario y corporativo, sino que también se extendió en el campo democrático, y más específicamente, en la UCR. Las objeciones al liberalismo, desde ya, fueron diferentes en un caso y otro; era distinto denostar al liberalismo por haber sido condición de posibilidad de la democracia y del sufragio universal, que exponer un inconformismo con la tradición liberal por sus deudas sociales. Pero, de todos modos, vale recordar que podía haber puntos de encuentro entre estas posiciones y, en la Argentina de los años 30, el antiimperialismo, por ejemplo, fue uno de ellos.

Como fuere, liberalismo y antifascismo, una alianza ciertamente táctica y coyuntural no sólo en la Argentina, tuvo aquí fisuras singulares. Junto a la declinación del liberalismo, incluso en fuerzas democráticas como la UCR, una de esas fisuras provino, como se dijo, de la mirada personal de Alvear, del diagnóstico que su prisma liberal perfiló sobre la política argentina, según el cual el fascismo no era un peligro, al menos urgente o acuciante para el país.

Paralelamente, el caso Alvear muestra algo más que singularidades personales. Como se dijo, buena parte de su diagnóstico sobre la relación entre el escenario local y el internacional, así como las características que definían a cada uno, coincidieron con posiciones extendidas dentro de la UCR. Lo mismo cabe decir del anticomunismo. Y, a la vez, el fracaso del Frente Popular en 1936, de las colaboraciones o acercamientos con fuerzas como el Partido Socialista, o el revés de la negociación con Pinedo, en 1940-1941, no tuvieron en Alvear al único responsable.

La persistencia de las rivalidades forjadas en la vida política local fueron un obstáculo persistente para que el antifascismo (o, en un sentido más amplio, reposicionamientos en la escena local incentivados por el contexto internacional) promoviera un cambio profundo en la política argentina del pasaje de la década de 1930 a 1940. Hasta el golpe de Estado de 1943, el escenario, visto desde ángulos de observación como el que ofrece Alvear, muestra al antifascismo con más potencia en la opinión pública o en el campo cultural e intelectual, que en el terreno propiamente político. La traducción política del antifascismo argentino, como es sabido, se concretaría pocos años después, bajo la forma de la Unión Democrática, y su desenlace, ya bajo otras circunstancias, tampoco sería exitoso.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ALVEAR, M. T. DE, 1936. *Democracia*. Buenos Aires: Gleizer.

- ALVEAR, M. T. DE, 1937. *Acción democrática. Discursos pronunciados en la campaña de propaganda para la renovación presidencial*. Buenos Aires: Editorial Cultura.
- ALVEAR, M. T. DE, 1940. *¡Argentinos! Acción cívica*. Buenos Aires: Gleizer.
- BISSO, A., 2005. Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el 'fraude tardío'. En H. CAMARERO & C. M. HERRERA (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 321-342.
- BISSO, A., 2005. *Acción argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires, Prometeo.
- BOTANA, N. R., GALLO, E. L. & FERNÁNDEZ, E. B. (eds.), 1997-2004. *Serie Archivo Alvear*. Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- CATTARUZZA, A., 2003. Las huellas de un diálogo: demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras. *Estudios sociales*, vol. 4, n° 7, pp. 29-48.
- HALPERIN DONGHI, T., 1999. *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- HALPERIN DONGHI, T., 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALPERIN DONGHI, T., 2004. *La República Imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.
- LLACH, J., 1984. El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 92, pp. 515-558.
- LOSADA, L., 2016a. *Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano*. Buenos Aires: Edhasa.
- LOSADA, L., 2016b. Oligarquía, aristocracia y nación. La Argentina de los años treinta según Marcelo T. de Alvear. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 44, pp. 108-134.
- LOSADA, L. (comp.), 2017a. *Política y vida pública. Argentina, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- LOSADA, L., 2017b. Rivalidades persistentes, reconfiguraciones frustradas. La negociación Alvear-Pinedo y la política argentina a inicios de la década de 1940. En L. LOSADA (comp.), *Política y vida pública*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 103-119.
- LOSADA, L., 2018. El ocaso de la 'Argentina liberal' y la tradición republicana. Reflexiones en torno a los discursos públicos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Marcelo T. de Alvear, 1930-1943. *Estudios Sociales*, n° 54, pp. 43-66.
- NÁLLIM, J., 2014. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASOLINI, R., 2017. Comunismo y cultura política comunista: el momento antifascista. En L. LOSADA (comp.), *Política y vida pública*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 67-84.
- PERSELLO, A. V., 2004. *El partido radical: gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PERSELLO, A. V., 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- REPETTO, N., 1957. *Mi paso por la política (De Uriburu a Perón)*. Buenos Aires: Santiago Rueda.

